

SUMARIO

TEXTO.—*Baldomero Galofre*: artículos de La Redacción; de D. A. García Llansó; de D. C. L. de C.; de D. J. Güell y Mercader; de D. R. Casals y Vernis; de D. Roberto Grau.—*A Galofre* (poesía), por D. F. Gras y Elías.—*La paleta d'en Galofre*, por D. J. Ferré y Gendre.—*Del ram pera Galofre*, por D. Miguel Ventura Balanyá.—*El realisme y la obra artística de Galofre*, por D. J. Anguera y Corbella.—*Galofre*, por D. Pedro A. Savé.—*Dos cartas de la viuda de Galofre*.—MISCELÁNEA.

GRABADOS.—Retrato de D. Baldomero Galofre (de fotografía).—Tres dibujos á la pluma y reproducción de un cuadro originales de B. Galofre.

BALDOMERO GALOFRE JIMENEZ

LA REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA, que 's complau sempre en rendir homenatge als homes que per son talent y son treball se fan dignes á la admiració y respecte de sos semblants, no podia deixar d'honorar la memoria del reusench ilustre quin nom va al comensament d'aquestas ratllas, del artista inspirat que ha conquerit pera nostre poble un nou y ufanós tany de llorer, fent que ab motiu de sa sentida mort, tota la premsa europea hagi fet ressortir lo nom de nostra ciutat estimada, de nostre Reus tan volgut, de la patria de tants homes ilustres. Y si per altres reconeguts motius en Galofre no mereixés ja l'humil homenatge que avuy li rendím, á ell fora acreador en pach á la satisfacció y orgull que, á part nostre dol per sa perdua, com á bons feusenchs nos ha produhitlo veure popularisat una vegada més lo nom de nostre poble nadiu, patentisantse aixís que Reus es planter inagolable d'homes ilustres.

En Baldomer Galofre, nasqué á Reus lo dia 24 d'Octubre de 1845. Desde jove mostrá grans aptituds pera l'art que ab tanta gloria conreuhá, lo que li valgué forta consideració y estima per part de sos mestres que endevinaren en ell un verdader temperament d'artista.

En Galofre aná sempre de triomf en triomf. Son esperit coratjós no decaygué un sol moment en las te-

rribles llytas que es forsós entaular pera surar en lo revolt mar del art, plé d'envejas y mesquinesas, llytas que per ell degueren ser més aclaparadoras donat son caràcter enter que no's doblegava per cap dels convencionalismes socials. Pero ell ab son regonegut talent sabé imposarse, sabé triomfpar, y ab curt espay de temps se feu un nom respectat y admirat, arribant á ser, sens dupte, un dels pintors catalans contemporanis de més personalitat propia, ja que ni escolas ni tendencias feren mella en son modo de sentir l'art.

Ja als comensaments de sa carrera, sent deixeble de la Escola de Bellas Arts de Barcelona y á la vegada del distingit pintor en Ramón Martí y Alsina, lográ que la premsa catalana s'ocupés seriament d'ell, per los dos cuadros *Los traginers* (escena de costums catalanas) y un payssatge, que portá á la Exposición de Bellas Arts celebrada en aquella capital l'any 1866.

Dos anys més tart, concorregué á la Exposició Aragonesa ab set payssatges al oli y diferents estudis del natural al llapis.

A la Exposició que en l'any 1870 se celebrá á Barcelona, hi presentá també diferents cuadros al oli, entre'ls quals cridaren poderosament l'atenció dels intel·ligents, los rotulats: *Recort de Vallvidrera*, *Recort de Cervelló*, *Vista de Montjuich*, una *Fantasia* y dugas *Marinas*.

Encoratjat en Galofre, portat per la febre de ferse un nom, pels vols del any 1870 deixà Barcelona trasladantse á Madrid, ahont mercés al apoyo que li prestà lo celebrat pintor D. Martí Rico, foren acceptats sos dibuixos á *La Ilustración Española y Americana* y mercés á n'aixó pogué fer un viatge per tota la regió castellana, omplint sas carteras de dibuixos del natural retratant las costums tipicas de tots los pobles y llugarets per ahont passava. Aquesta excursió no li fou pás obstacle pera presentar diferentas obras á la Exposició barcelonina del any 1872, aixís com també á la de Salamanca. Un quadro que figurá en aquesta darrera exposició li valgué lo títol d'individu honorari de la Escola de Bellas

Arts d'aquella població, y per una acuarela, obtingué una medalla de plata.

En 1874, Galofre va ser pensionat pe'l Govern de la República pera anar á seguir sos estudis á la Academia Espanyola de Bellas Arts á Roma, y desde aquella capital va enviar á Espanya infinitat de valiosíssimas obras, algunas de las quals figuraren en las exposicions de Roma, y la majoria foren destinadas á fins benéfichs. Entre'ls més celebrats quadros que pintá durant sa estada á Roma s'hi comptan: *Alrededores de Salamanca*, *Zagales de Italia*, *Una carreta de búfalos*, *La puerta del Sol*, *Un grupo de hombres armados conduciendo á un herido*, *Una calle de Roma*, *Marina*, *Una cabaña* y varias *Marinas del golfo de Nápoles*.

Al any 1884 retorná d'Italia fet un artista refinadíssim, y dos anys després se celebrá en lo Saló Parés de Barcelona una exposició de quadros d'en Galofre que cridá poderosament l'atenció, y desde aquell moment quedá ben consolidada la fama de nostre ilustre paysá.



En l'any 1890 presentá á la Exposició de Bellas Arts de Madrid un quadro de grans dimensions titulat *La Féria*, quadro que fou adquirit per la Reyna Regent.

En Galofre pintá innombrables quadros que trobaren fàcil colocació en los principals mercats artístichs del món, ahont se cotisava la firma del malaguanyat pintor á elevadíssims preus.

Nos hem limitat á fer un estudi biogràfic d'en Galofre, ja que un estudi crítich firmat per la nostra 'pobre ploma cap autoritat tindria, y tot l'elogi que nosaltres podríam tributarli resultaria poch comparat ab los que li han tributat en la premsa tant nacional com extranjera los crítichs més eminentes. En consecuencia donchs, creyém que'l mellor estudi crítich que de nostre paysá podém fer, es copiar alguns dels treballs que en virtut de sa mort s'han publicat en importants revistes, treballs que, junt ab los articles que de nostres colaboradores publiquem, donarán ben bé idea de la reputació artística que gosava dintre'l mon del art lo notable pintor reusenche.

Aixís mateix, com á dato curiós, reproduhim á continuació un article de nostre distingit amic y colaborador, l'escriptor D. Joseph Güell y Mercader. Es dit article, extret d'un estudi crítich que dels pintors catalans, publicá nostre amic en *La Ilustración Española y Americana* l'any 1877, y per ell podrán nostres llegidors formar-se idea de com era ja jutjat nostre paysá als comensos de sa carrera.

Otro pintor meritísimo ha dejado de existir. El destino, con su cruel é implacable poder, ha extinguido los vivos fulgores de una inteligencia privilegiada, gloria legítima del arte contemporáneo y honra de nuestra patria. El que fué distinguido artista y amigo querido, Baldomero Galofre, ha desaparecido de entre nosotros. Aquel que á costa de su pujante esfuerzo y de su indiscutible genialidad había alcanzado la meta de su carrera, se ha agotado, precisamente cuando apenas reposado su espíritu y su fatigado organismo de las titánicas luchas que había sostenido, saboreaba el resultado de sus afanes, las ventajas de sus triunfos, y cuando, completamente formada su personalidad artística, convertido en maestro, podía ofrecer á su patria nuevas y quizás más espléndidas creaciones de su fecunda é inspirada imaginación. Mucho podía esperarse todavía de Galofre. Sus últimas producciones, aquellas que ejecutara presa su espíritu de punzante angustia y ahogando los dolores de mortal dolencia, demuestran la pujanza de su ingenio, la delicada ternura de sus sentimientos y la luz que destellaba su privilegiado cerebro.

Todos los conceptos que sintetizan los ideales de la humanidad, creencias, patria, afectos, cobraban cuerpo, se agrandaban al darles forma el artista, imprimiéndole con los colores de su paleta ese algo que en su interior existía, que le eleva y engrandeciera, y que, al separarse de su deleznable envoltura, ha ido á morar en las puras regiones de lo bueno, lo grande y lo justo.

Narrar su historia artística seria empresa harto difícil, que precisaría más serenidad para nuestro espíritu y mayor espacio del que podemos disponer. Bastará decir que cuanto fué, que cuanto pudo alcanzar, lo debió única y exclusivamente á su personal esfuerzo, y que gracias á sus indomables energías, á su pasmosa laboriosidad y á ese admirable entusiasmo de que siempre se halló poseído y que el arte le inspiraba, pudo singularizarse y distinguirse. Como hombre, preciso es tributar respetuoso recuerdo al que fué hijo amantísimo, esposo ejemplar y cumplido caballero, prestó á practicar el bien, refractario á cuanto pudiera significar la ejecución de un acto censurable, ya que en su corazón no pudieron anidarse jamás mezquinas pasiones ni debilidades profesionales.

Como pintor, como artista, revelóse como tal, poseedor de especialísimas condiciones, reuniendo la cualidad inapreciable de avalorar todas sus obras con el sentimiento y la poesía. Sentía el arte como pocos, y cuando con el pincel trataba de transportar al papel el tropel de ideas y el conjunto de impresiones que rebosaban en su corazón, cantaba estrofas tan sencillas como la de su notable cuadro *El Ave María*, gallarda representación de las aptitudes del artista y de la inspiración del poeta. Galofre no militó en escuela determinada. Su arte fué personal, exclusivo, distinguiéndose por el apasionamiento que le inspiraba la realidad, pero embellecida y vigorizada por el arte y el ingenio. A semejanza del poeta y del novelador contemporáneos, fijaba la atención en todo lo que cerca de él vivía y accionaba, interesándole y conmoviéndole, para reproducirlo por medio del lápiz, del carbón ó del pincel tal cual lo comprendía, con los caracteres que le imprimía su fantasía, avalorado, enriquecido con la prodigiosa fuerza de su imaginación. Si nos fijáramos, únicamente en sus poderosas condiciones de asimilación para reproducir, le consideraríamos como un distinguido campeón de la escuela realista; mas como esta cualidad resulta una de las circunstancias que en él concurrían, ya que no se limitaba á copiar la naturaleza fría y muda, sino embellecida con sus gérmenes de vida, con todas sus energías ó con su severa grandeza, no titubeamos en distinguirle con el merecido calificativo de artista poeta.

Si bien fué sincero y devoto admirador de su paisano el malogrado Fortuny así como de Rosales y de otros no menos ilustres pintores, no cultivó el género en que aquéllos lograron triunfos y celebridad.

Al igual que todos los artistas que huyen de la vulgaridad ó de conocidos moldes, procuró tener carácter propio, y buscando en su patria y en cuanto le rodeaba el medio de su acción, produjo admira-

bles cuadros de costumbres y tipos nacionales que vienen á ser, por su constante labor y no interrumpida producción, la historia contemporánea pintoresca de nuestra patria, ya que la representó con los caracteres que ofrece el ayer y la actualidad, con la diversidad de tipos, con los varios tonos de los trajes, las telas, los rasgos de provincialismo y sobre todo ese conjunto reunido y dispuesto con arte, con acción, con movimiento y vida.

Galofre dibujaba con seguridad y corrección, agrupaba como pocos y sentía la composición, distinguiéndose sus cuadros por sus brillantes tonos, por su finura y transparencia. Como verdadero artista, embellecía el natural sin falsearlo jamás, devoto de la sinceridad.

Mucho ha legado el artista: mucho queda inédito en sus innumerables carteras de la obra colosal que tituló *España*, y á cuya realización febrilmente se dedicaba, derrochando su inagotable fantasía y su habilidad, utilizando todos los procedimientos y formas conocidos. Esta es la que que pudiéramos titular su obra póstuma; aquella que á nuestro juicio ha de revelar, cuando se conozca, todo lo que valía el artista y lo que podía esperarse de su genialidad.

Con haber sido tan celebradas sus obras y tan reconocidos sus merecimientos, creemos que no ha sido aplaudido y ensalzado cual merecía. El supuesto de que se hallaba en condiciones de ofrecer nuevas y más importantes creaciones, motivaba tal vez que no rebosara las manifestaciones de justa admiración; mas hoy, que, por desgracia, tenemos el triste convencimiento de que ha desaparecido de entre nosotros y que de él no nos queda más que un grato recuerdo y sus obras admirables, hemos de apresurarnos á rendir un homenaje al artista, un aplauso al pintor, y un tributo de respetuosa consideración al amigo cariñoso.

El nombre de Baldomero Galofre significará una gloria española; el arte ha perdido uno de sus inteligentes adalides, uno de sus fervientes adoradores.

Si el sentimiento general que su muerte ha producido ha sido causa para que se dedicaran á su memoria sentidos recuerdos, séanos lícito tributar al insigne artista y al bondadoso amigo la expresión del que nos domina, tan sincero é intenso cuanto inesperada ha sido para nosotros la certidumbre de su pérdida.

A. García Llansó.

(De *La Ilustración Artística*.)

El 26 del próximo pasado Julio, falleció en Barcelona el notable pintor Baldomero Galofre.

Desde muy joven demostró el artista catalán su vocación, y con ejemplar laboriosidad cultivó toda

su vida las aptitudes que para la pintura demostrara. Primero recorriendo la región en que nació y escogiendo para sus trabajos las notas de belleza que en su peregrinación iba encontrando; más tarde en Italia, donde adquirió su personalidad artística, y luego cosechando por toda España sitios pintorescos, tipos característicos y bizarros conjuntos, fué Galofre atesorando gran caudal de trabajos que deja al desaparecer del mundo de los vivos.

Sintiendo el color y la luz á la manera fortuniana, fué siempre leal á sí mismo, sin perseguir ideales ajenos ni correr detrás de las modas que en arte, como en todo, atraen á los adoradores de las novedades.

Así permaneció su personal temperamento y así acertó á expresar con sinceridad lo que él sentía sin someterse á patrón ajeno.

Enamorado de la luz y del movimiento, complaciase su vigorosa fantasía en aquellas composiciones en que se agrupan grandes masas de figuras, y trasladaba al lienzo esas animadas escenas de mercados, ferias y cabalgatas que le valieron muy justo renombre.

Durante mucho tiempo acarició el proyecto de una obra monumental, titulada «España», para la que acopiaba primorosos estudios, y que había de ser en arte pictórico, según la frase feliz de uno de sus biógrafos, «lo que á los cantares y romances populares, la musa regional, en lo que tiene de grande y de pequeño, de real y de inverosímil, de macizo y vaporoso».

Sus tablitas, de menuda y primorosa factura; sus acuarelas y *gouaches*, de amplia y franca ejecución, sus carbones y dibujos revelan perfecto dominio de la técnica que pocos como él alcanzaron.

Descanse en paz el que en su vida laboriosa supo unir á la justa fama del talento como artista, el perdurable recuerdo de sus bondades como hombre.

C. L. de C.

(De *La Ilustración Española y Americana*.)

Es Galofre uno de los jóvenes pintores más distinguidos y que más prometen entre los que forman la colonia artística de Roma. Se ha formado, puede decirse, sólo, pues si bien fué alumno de la Escuela de Bellas Artes en Barcelona, resistió siempre los preceptos académicos, abandonándose á las veleidades de su genio audaz, lo cual dió por resultado que trabajara mucho tiempo con más amor de artista que con perseverancia profesional. Cuando se propuso ser pintor, lo fué. Dióse á conocer en una exposición celebrada en la Academia de Barcelona, en 1867, alcanzando premio, obteniéndolo también en las de